

## *Collige, virgo, rosas... y otras flores cortadas*<sup>1</sup>

JOSÉ MANUEL PEDROSA  
Universidad de Alcalá

**Título:** *Collige, virgo, rosas... y otras flores cortadas.*

**Title:** *Collige, virgo, rosas... and Another Cut Flowers.*

**Resumen:** El poema “Collige, virgo, rosas...” (“Corta las rosas, doncella”), escrito por el poeta latino Ausonio en el siglo IV, fue modelo de una larga serie de reelaboraciones poéticas que han llegado hasta nuestros días. Este artículo analiza sus paralelos folclóricos, ya que la metáfora de “cortar la rosa” ha tenido gran fortuna en la poesía folclórica de muchas épocas y lugares, con el sentido de pérdida de la virginidad femenina o de entrega a los placeres de la carne.

**Abstract:** The poem “Collige, virgo, rosas...” (“Cut the roses, maiden”), written by the Latin poet Ausonius in the 4th century, was the model of a wide range of poetical reelaborations that have come to the present day. This article analyzes its folk parallels, since the metaphor of “cutting the rose” had great fortune in the traditional poetry of many times and places, with the sense of loss of the feminine virginity or of fall down in pleasures.

**Palabras clave:** Ausonio, poesía tradicional, rosa, metáfora, *carpe diem*.

**Key words:** Ausonio, traditional poetry, rose, metaphor, *carpe diem*.

**Fecha de recepción:** 5/1/2013.

**Date of Receipt:** 5/1/2013.

**Fecha de aceptación:** 24/1/2013.

**Date of Approval:** 24/1/2013.

1 Este artículo se publica dentro del marco de la realización del proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación titulado *Historia de la métrica medieval castellana* (FFI2009-09300), dirigido por el profesor Fernando Gómez Redondo, y del proyecto *Creación y desarrollo de una plataforma multimedia para la investigación en Cervantes y su época* (FFI2009-11483), dirigido por el profesor Carlos Alvar. También como actividad del Grupo de Investigación Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá (CCG06-UAH/HUM-0680).

“*Collige, virgo, rosas...*”. Entre los versos más célebres e influyentes de la literatura universal están sin duda aquellos del poeta latino Décimo Magno Ausonio (aunque haya críticos que pongan en duda su autoría), que en el lejano siglo IV ponían este colofón a un extenso *idilio* que llevaba el título de *El nacimiento de las rosas*:

...Corta las rosas, doncella, mientras está fresca la flor y fresca tu juventud, pero no olvides que así se desliza también la vida<sup>2</sup>.

Versos que han dejado una descendencia fecunda en las letras españolas e internacionales. Fray Luis de León, uno de entre sus diversos traductores, los puso de este modo en su expansivo y rimado castellano:

*De rosis (Edyllia 14, 49-50).*

Coge, doncella, las purpúreas rosas  
en cuanto su flor nueva y frescor dura,  
y advierte que con alas presurosas  
pasan así tus horas y hermosura.<sup>3</sup>

Y Garcilaso, en su famosísimo *Soneto XXIII*, que sin dejar de ser sutilmente ausoniano está también atravesado de la influencia cercana de un soneto de Tasso y de unos cuantos intermediarios poéticos más, cantaba de este modo a las flores fugaces de la primaveral juventud:

En tanto que de rosa y d'azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto quel cabello, que'n la vena  
del oro s'escogió, con vuelo presto

---

2 Décimo Magno Ausonio, *Obras*, ed. Antonio Alvar, Madrid, Gredos, 1990, II, p. 377.

3 Fray Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Castalia, 2001, p. 381.

por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que'l tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre<sup>4</sup>.

No contamos ahora con espacio para explorar el intrincadísimo ovillo de influencias, reflejos, ecos de ida, vuelta y revuelta que se entrecruzan en este soneto de Garcilaso (han avanzado en su desentrañamiento, además, algunos de sus excelentes editores y estudiosos modernos<sup>5</sup>), ni los que se mezclan en el también famosísimo soneto francés de Pierre de Ronsard (1524-1585) que comenzaba “Quand vous serez bien vieille, au soir, à la chandelle...” y terminaba “... cueillez dès aujourd’hui les roses de la vie”, el cual dio lugar a réplicas tan conocidas como la del soneto de William Butler Yeats (1865-1939) que decía “When you are very old, at evening, by the fire...” y terminaba “Come, pluck now —today— life’s so quickly-fading rose”. Ni podemos tampoco reparar en aquellos otros versos de Ronsard que comenzaban “Mignone, allons voir si la rose...”. Ni en el bellissimo soneto de sor Juana Inés de la Cruz que cantaba de qué modo “Miró Celia una rosa que en el prado...”. Ni en la letrilla completa atribuida a Góngora (la que comienza “Que entre los gustos de amores...”) que llevaba engastada la sabida metáfora:

---

4 Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 116-117.

5 Me limitaré a dejar constancia, aquí, del libro precursor y clásico de Blanca González de Escandón, *Los temas del “carpe diem” y la brevedad de la rosa en la poesía española*, Barcelona, Universidad, 1938, y a remitir a la bibliografía adicional que dan las ediciones de Garcilaso. Sobre la influencia en general de Ausonio en España, cf. Marcelino Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, I, Madrid, CSIC, 1950, pp. 186-248, y los comentarios de Alvar en su edición de Ausonio, *Obras*, pp. 160-186.

Que esté el padre confiado  
en que su hija es doncella,  
porque siempre ha visto en ella  
un término muy honrado,  
pero que viva engañado  
porque hubo quien a pie enjuto  
cogió flor y dejó fruto,  
trocando tanto por tanto,  
no me espanto<sup>6</sup>.

Ni tenemos tiempo tampoco de comentar con el detalle debido el tardío y solitario deshojamiento de la entrañable heroína granadina y lorquiana *Doña Rosita la Soltera*, quien desoyó todas las voces que le instaban a disfrutar, y más con su nombre predestinado, los amores de primavera, para tener que llorar de este modo cuando le llegó el invierno:

¡Doña Rosita! ¡Doña Rosita!  
Cuando se abre en la mañana  
roja como sangre está.  
La tarde la pone blanca  
con blanco de espuma y sal.  
Y cuando llega la noche  
se comienza a deshojar<sup>7</sup>.

---

6 Luis de Góngora, *Lecciones*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980, núm. CV, p. 288.

7 Federico García Lorca, *Doña Rosita la Soltera o El lenguaje de las flores*, ed. Mario Hernández, Madrid, Alianza, 1998, p. 198. Los vínculos sutiles entre la tópica incitación de Ausonio a que coja la rosa la joven cuando es aún su tiempo y la comedia lorquiana de la Rosita ilusa que malgasta su juventud esperando un amor que, pese a la palabra empeñada, nunca regresará de la Argentina, han quedado afirmadas en las palabras sabias y eruditas de Mario Hernández, en las pp. 15-16 de su edición: “*Collige, virgo, rosas, Pura, encendida rosa, Estas que fueron pompa y alegría...* Es el canto repetido de Ausonio, Rioja o Calderón, donde el poeta se duele por lo efímero de la belleza y bien insta al goce del presente o medita sobre lo transitorio de los bienes de la vida. Resumía con gravedad don Luis de Góngora al fin de su romance *Del palacio de la primavera*: Las flores a las personas / ciertos ejemplos les den: / que puede ser yermo hoy / lo que fue jardín ayer. *Tan cerca, tan unida / está al morir tu vida*, se admiraba Francisco de Rioja ante el tiempo concedido a la rosa, aunque su color estuviera bañado *con la sangre divina / de la*

Los maridajes de voz y de letra, de libre caudal oral y de *auctoritas* con firma y sello letrados, han dado lugar, en cualquier caso, a una categoría tercera, híbrida y profusa, que pone oídos por una parte al folclore y cita por otra parte de los libros. Precioso y escasamente conocido ejemplo de esta categoría sería aquel poema de Pedro de Padilla, o de algún poeta de su escuela, atravesado no solo de eróticas rosas, sino también de no menos eróticos huertos y puertas, popularizante (que no popular) y sofisticado al mismo tiempo, que decía:

-¡Quién entrase a ver las rosas,  
señora, en vuestro rosal!  
¡Quién entrase a ver las rosas,  
o se osase aventurar!

-¿Quién te metió, cauallero,  
quién te metió en esta güerta?  
-O la guarda no está ay  
o me abriste tú la puerta  
con palabras de encantar.

¡Quién entrase [a ver las rosas,  
o se osase aventurar!]

¡O qué vergel tan viçioso,  
si estuuiese bien curado,

---

*deidad que dieron las espumas*. Símbolo del amor, la rosa fulge o se vuelve ceniza en la poesía barroca, se torna íntima y delicada en la poesía de Bécquer y se consagra de nuevo en los alejandrinos y guirnaldas del Modernismo, mecida por una brisa pagana grecolatina. Purificada al fin bajo aspiraciones de eternidad, brilla como un símbolo de perfección en la poesía de madurez de Juan Ramón Jiménez, ya parte de un culto que la asimila a la misma poesía “mujer amada y rosa poseída”, y colma con su belleza el mundo interior y exterior del poeta”. Cf. además lo que añade Mario Hernández en la p. 17, en relación con una de las canciones tradicionales que incluimos en la breve antología que hay al final de este artículo: “pero recuérdese, y con mayor razón, la canción asturiana que Lorca entona al piano ante Mathilde Pomés en 1931, de la que son estos versos: “Si la nieve resbala, / ¿qué harán las rosas? / Ya se están deshojando / las más hermosas. / ¡Ay, amor!, / si la nieve resbala, / ¿qué haré yo?” Cf. mi introducción a F. G. L., *Primeras canciones... (Obras de R G. L., 5)*, Madrid, Alianza, 1981, pp. 36-37”.

las rosas que cortan dél  
tirauan a colorado!  
¡O quién fuera el ortelano  
para auello de curar!  
¡Quién entrase [a ver las rosas,  
o se osase aventurar!]

Cogollos y nueuas baras  
lleuará, si curan dél,  
con rayzes apantadas,  
rosas de bel parecer,  
perfetas en el color  
mucho más que el hazaar.  
¡Quién entrase [a ver las rosas,  
o se osase aventurar!]<sup>8</sup>.

Reminiscencias de la voz oral y tecnologías sofisticadas de la letra se mezclan también en esta hermosa canción floral que quedó engastada por el gran Lope en su comedia *La hermosura aborrecida*, hecha música sobre un escenario inconfundiblemente rústico: “salen los MÚSICOS, de villanos, en una aldea y dos labradores bailando; FLORA Y CONSTANZA con sus panderos; BARTOLO y ENIO, villanos”. Alternan las voces de UNO SOLO y de TODOS:

-Pues que tan clara amanece  
-Vamos a coger rosas.  
-Y todo el campo florece,  
-Vamos a coger rosas,  
-Aquí hay verbena olorosa.  
-Vamos a coger rosas  
la mañana de San Juan, mozas,  
vamos a coger rosas.  
-Adonde cantan las aves

---

8 José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco, “Tres sonetos atribuidos a Pedro de Padilla en el Manuscrito español 373 de la Biblioteca Nacional de París”, en prensa en su edición de *Poetas inéditas de Pedro de Padilla y versos de otros ingenios del siglo XVI. Ms B90-VI-08 de la Biblioteca Bartolomé March*, México DF, Frente de Afirmación Hispanista, 2011.

-Vamos a coger rosas  
-Y corren fuentes suaves  
-Vamos a coger rosas.  
-Aquí convida la sombra  
-Vamos a coger rosas  
la mañana de San Juan, mozas,  
vamos a coger rosas<sup>9</sup>.

Muchas más rosas juveniles y colectas primaveralmente eróticas podríamos seguir juntando en un grueso ramo si tuviésemos espacio para ello. Como no lo tenemos, bastará por el momento con señalar que, a la vuelta de unos cuantos siglos, insistía Blas de Otero en oficiar de mezclador de la letra y de la voz, de la mirada erudita vuelta por un lado hacia Ausonio y los grandes cancioneros áureos, y el oído atentamente sensible por otro lado hacia el folclore inmemorial que nos rodea, en un poema, precioso centón de versos tomados de aquí y de allá, que tituló *Pero los ramos son alegres*, dentro de su libro *Que trata de España* (1964):

Jamás pensé que nos veríamos en Jaén, ¡ay Jesús, cómo huele orillas del Guadalquivir! Cristiana, dije al verte, tus pechos tan garridos rememóranme de mora. Trébole de la soltera que al llorar se descolora. Allí oí fino desplante: el día que nací yo mi madre cortó una rosa y me la puso delante. Trébole de la casada y faldellín de color para la niña que luego llorará su sola flor. ¡Ay qué fugazmente pasan los años bellos, y cómo pierde de color la rosa que encienden ellos! Pero no quiero que llores, olvídate de tu casa y tu ventana, donde cuidabas la albahaca y escogías peregil. Mira esa estrella verde tras el olivo, trébole de la leve doncella que se perdió por contemplarse desnuda en ella. No llores, cristiana, que tu llanto me da pena y se entristecen los tréboles, jamás pensé que tu pasado fuese tan frágil

---

9 Lope de Vega, *Obras*, Madrid, RAE, 1928, VI, pp. 249-287.

y tan blanco por defuera.  
Trébole, ¡ay amor! Cómo tiemblan  
tus muslos en la yerba<sup>10</sup>.

En los versos de Padilla, Lope, García Lorca y Blas de Otero por los que nos hemos paseado, no tan conocidos ni tan reconocidos como los de Ausonio, Garcilaso ni Ronsard que ha publicitado mucho más el coro de los críticos, se aprecia, sin duda, un fondo del temblor oral y popular de aquellas cancioncillas del XVI y del XVII cuya frescura (a pesar de la mediación obligada de la escritura) casi se sigue sintiendo hoy, pese a que de ellas nos queda solamente el contorno de su forma a medias apuntada, y no la música completa de su voz:

¿Cuál es la niña  
que coge las flores  
    i no tiene amores?  
    Cogía la niña  
la rosa florida;  
el hortelanico  
prendas le pedía.  
Si no tiene amores.

    Tres morillas m'enamoran  
en Jaén:  
Axa y Fátima y Marién.

    Tres morillas tan garridas  
yvan a coger olivas  
y hallávanlas cogidas  
en Jaén:

    Axa y Fátima y Marién.  
Y hallávanlas cogidas  
y tornavan desmaídas  
y las colores perdidas  
en Jaén:

---

10 Sigo la edición del poema de Blas de Otero que fue publicado originalmente en *Que trata de España* (que tuvo dos ediciones, en París y en La Habana, en 1964), a partir de la antología *Expresión y reunión*, Madrid, Alfaguara, 1969, p. 186.



Axa y Fátima y Marién.  
Tres moricas tan loçanas  
yvan a coger mançanas  
[y cogidas las hallavan]  
[en] Jaén:  
Axa i Fátima y Merién.

Del rosal vengo, mi madre,  
vengo del rosale.

A riberas d'aquel vado  
viera estar rosal granado.

Vengo del rosale.

A riberas d'aquel río  
viera estar rosal florido.

Vengo del rosale.

Viera estar rosal florido,  
cogí rosas con suspiro.

Vengo del rosale.

-Dónde vienes, filha,  
Branca e colorida?

-De láa venho, madre,  
de ribas de hum río:  
achey meus amores  
em hum rosal florido.

-Florido, enha filha,  
branca e colorida?

-De lá venho, madre,  
de ribas de hum alto:  
achey meus amores  
num rosal granado.

-Granado, enha filha,  
Branca e colorida?

Dentro en el vergel  
moriré,  
dentro en el rrosal  
matarm'an.

Yo m'iva, mi madre,

las rrosas coger,  
hallé mis amores  
[dentro en el vergel].

Niña y viña, peral y habar,  
malo es de guardar.

Levánteme, ¡oh, madre!  
mañanica frida,  
fui cortar la rosa  
la rosa florida.  
Malo es de guardar.  
.....

Levánteme, ¡oh, madre!  
mañanica clara,  
fui cortar la rosa,  
la rosa granada.  
Malo es de guardar.

So la rama, ninha,  
so la oliua.  
Levantéme, madre,  
manhanicas frías,  
fuy colher las rosas,  
las rosas colhía,  
so la oliua.

A coxer amapolas,  
madre, me perdí:  
¡caras amapolas  
fueron para mí!

Aquella mora garrida  
sus amores dan pena a mi vida.  
Mi madre, por me dar plazer,  
a coger rrosas m'embía;  
moros andan a saltar  
y a mí llévanme cativa.  
Sus amores dan pena a mi vida.

No cogeré flores flores del valle,  
sino del risco do n[o] andó nadie,  
porqu'aunque tarde, siempre las halle.

¡Ana Sánchez, Ana Sánchez,  
flor del Valle del Gran Rey!

Deseo tengo de cogerte  
mas más saudad tengo de verte,  
flor del valle del vallete,  
flor del Valle del Gran Rey.

Por el val verdico, moças,  
vamos a coger rosas.

La mañana de San Juan, mozas,  
vamos a coger rosas.

La noche de sant Juan, moças,  
bámonos a coger rrossas;  
mas la noche de sant Pedro  
bamos a coger eneldo.

Vamos a coger verbena,  
poleo con yerbabuena.

A coger el trébol, damas,  
la mañana de san Joan;  
a coger el trébol, damas,  
que después no avrá lugar<sup>11</sup>.

Pasé el agoa, ma julieta  
dama, pasé l'agoa.  
Venite vous a moy.

---

11 Reproduzco todos estos versos a partir de Margit Frenk, *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2003, núms. 10, 16B, 306-307, 308B, 314C, 314bis, 319, 497B, 860, 899bis, 1242-1245.

Ju m'en anay en un vergel,  
tres rosetas fui culler.  
Ma julioleta  
dama, pasé el agua.  
Venite vous a moy<sup>12</sup>.

Son solo una tímida e incompleta representación de las rosas y de las flores cortadas, cogidas y entregadas en el altar del juvenil amor que impregnarían con sus aromas rústicos y sus sonos festivos el medio ambiente cotidiano, la cultura diaria de las aldeas y pueblos de la España de los siglos XVI y XVII. Alegorías del despertar de los sentidos, de la pérdida de la virginidad femenina, del goce juvenil que urge apurar antes de que llegue el declinar de la vida, que fascinaron con su equívoca, es decir, con su metafórica sencillez, a unos cuantos amanuenses áureos que, al empeñarse en trasladar, aunque fuera a trozos, estos versos aldeanos a la letra, preservaron para nosotros los ecos de una poesía de belleza y delicadeza sin parangón acaso en nuestra lengua.

Imágenes, tonos, versos que han dejado rendidos de admiración también a nuestros poetas: a Lope o a Góngora, sí, pero también a Machado, Juan Ramón, García Lorca, Alberti, Dámaso Alonso, Blas de Otero y tantos otros que vieron en estas tímidas cancioncillas aldeanas cumbres inalcanzables de la expresión literaria en español. Igual que han dejado impresionados también a innumerables críticos, que han encontrado en estos versos y en su tradición, desde los primeros testimonios medievales que conocemos hasta los que han sido registrados en el cancionero y en el romancero orales de las últimas décadas, una veta prodigiosa, inigualable de maravillas.

Margit Frenk, quien desveló que estamos ante un “símbolo antiquísimo y universal que, convertido en cliché, pierde mil veces su original sentido. La rosa es la doncella (o la doncella misma); el hombre la *corta* (desflora la planta)...”<sup>13</sup>, fue la primera en agavillar sistemáticamente sus testimonios y en descender hacia su delicado centro simbólico; Michelle Débax ha reunido un corpus exquisito de eróticas flores cortadas en los

---

12 *Cancionero musical de Palacio*, ed. Joaquín González Cuenca, Madrid, Visor, 1996, núm. 363.

13 Margit Frenk, *Entre folklore y literatura*, México, El Colegio de México, 1979, p. 70

romances orales sobre todo, entre ellos en el de *Gerineldo*, con sus versos famosísimos de “vengo por esos jardines / cortando rosas y lirios...”<sup>14</sup>; Pilar Lorenzo Gradín ha seguido su rastro en la canción de mujer medieval (ibérica, francesa, latina vulgar)<sup>15</sup>; Mariana Masera ha rastreado la pista de rosas amorosamente cortadas desde la lírica áurea hasta la tradición oral mexicana de hoy mismo<sup>16</sup>; Cristina Castillo Martínez ha buscado estos amores florales en el contexto de las campesinas fiestas barrocas de San Juan<sup>17</sup>; Vicenç Beltrán ha analizado en profundidad su tradición románica general y su más entrañado simbolismo<sup>18</sup>; Pedro Piñero ha explorado sus ecos en la tradición oral moderna del mundo panhispánico, partiendo de las voces campesinas andaluzas<sup>19</sup>; y yo mismo he merodeado también por algunas de sus claves y de sus márgenes simbólicos<sup>20</sup>.

La tradición oral moderna, que es el puerto de llegada natural de este repertorio, es también la atalaya, a falta de mayor documentación vieja, desde la que mejor podemos intuir alguna de sus edades anteriores; aunque no, por supuesto, la originaria, que debe remontar a eras tan oscuras que

---

14 Michelle Débax, “*Cogiendo rosas y lirios: ¿Erotismo codificado?*”, en *Eros literario: Actas del Congreso celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense en diciembre de 1988*, coord. Covadonga López Alonso, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 31-44.

15 Pilar Lorenzo Gradín, *La canción de mujer en la lírica medieval*, Santiago de Compostela: Universidade, 1990, pp. 225-235.

16 Mariana Masera, “La fijación de símbolos en el cancionero tradicional mexicano”, *Revista de Literaturas Populares* IV, 2004, pp. 134-143.

17 Cristina Castillo Martínez, “Texto y contextos para tres canciones populares de *La pastora de Manzanares y desdichas de Pánfilo*”, en *Actas del II Congreso Internacional Lyra Minima Oral*, eds. Carlos Alvar, Cristina Castillo Martínez, Mariana Masera y José Manuel Pedrosa, Alcalá de Henares, Universidad, 2001, pp. 139-146.

18 Vicenç Beltrán, “Simbolismo tradicional, cultura libresca: el *Roman de la Rose*”, *La poesía tradicional medieval y renacentista: poética antropológica de la lírica oral*, Kassel, Reichenberger, 2009, pp. 185-220.

19 Pedro M. Piñero, “Claveles (y rosas): Las flores de la muchacha”, en *La niña y el mar: formas, temas y motivos tradicionales en el cancionero popular hispánico*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 143-151.

20 José Manuel Pedrosa, “El juego renacentista de *El peral del las peras* en la tradición sefardí de Rodas”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 71 (1995), pp. 5-16; y “Arrojar frutos, piedras, amores: entre la canción y el rito”, *Revista de Literaturas Populares* 6:1 (2006), pp. 96-127. <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos%20VI-1/05-Pedrosa.pdf>

no podemos siquiera imaginar. Quiero decir que para hacernos una mejor idea de la tradición y de la poética de aquellos venerables y áureos versos que hablaban de que “tres morillas tan garridas / yvan a coger olivas / y hallávanlas cogidas” es difícil hallar mejor luz que la que ofrecen estos versos que han sido alegremente cantados en aldeas portuguesas del siglo XX:

As meninas todas, três Marias,  
foram-se a colher as andrinas.

As meninas todas, três Joanas,  
foram-se a colher as maçanas.

Quando lá chigaram, acharam-nas colhidas.  
Quando lá chigaram, acharam-nas talhadas<sup>21</sup>.

De modo similar, la tradición oral moderna es capaz de desvelarnos versos que nunca habrán sabido de manera directa de Ausonio ni de Garcilaso, pero que han brotado sin duda del manantial oral que se halla en el origen de sus poemas. He aquí algunas de las cancioncillas campesinas que con palabras puras y elementales han venido a decir lo mismo, en los siglos XIX, XX, XXI, que proclamaban en metros más aparatosos los ingenios más renombrados del pasado:

La rosita en el rosal  
si no la cogen se pasa;  
así te pasará a ti  
si tus padres no te casan<sup>22</sup>.

La rosita en el rosal  
si no se coge, se pasa;  
igual te pasará a ti,

---

21 José Leite de Vasconcellos, *Cancioneiro popular português*, ed. M<sup>a</sup> A. Zaluar Nunes, Coimbra, Universidade, 1975-1979, I, p. 284.

22 Manuel García Matos, *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, eds. Marius Schneider, José Romeu Figueras y Juan Tomás Parés, Barcelona-Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951-1960. Parte Literaria, I, p. 101, núm. 206.

morena, si no te casas<sup>23</sup>.

La rosita del rosal  
si no se coge, se pasa,  
lo mismo te pasará a ti,  
si tu padre no te casa<sup>24</sup>.

Una rosa en un rosal,  
si no la cortan, se pasa;  
así te pasará a ti,  
si te haces moza y no te casas<sup>25</sup>.

La aceituna en el olivo  
si no se corta se pasa,  
así te pasará a ti,  
mocita, si no te casas<sup>26</sup>.

La rosita en el rosal  
ella sola dice así:  
¿qué me sirve ser hermosa  
si no me cortáis de aquí<sup>27</sup>?

La ciruela y la mujer  
tienen la mismita falta:  
si no se las corta a tiempo,  
ciruela y mujer se pasan<sup>28</sup>.

---

23 Claudia de Santos, Luis Domingo Delgado e Ignacio Sanz, *Folklore segoviano III. La jota*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1988, p. 31.

24 *Ibidem*, p. 27.

25 *Ibidem*, p. 24.

26 María Luz Escribano Pueo, Tadea Fuentes Vázquez, Fernando Morente Muñoz y Antonio Romero López, *Cancionero granadino de tradición oral*, Granada, Universidad, 1994, núm. 137.

27 Domingo Hergueta y Martín, *Folklore burgalés*, Burgos, Excelentísima Diputación Provincial, 1934, p. 83.

28 Narciso Alonso Cortés, “Cantares populares de Castilla”, *Revue Hispanique*, XXXII (1914), pp. 87-427; reed. *Cantares populares de Castilla*, Valladolid, Diputación Provincial, 1982, núm. 2864.

Del tronco nace la rama,  
de la rama nace la hoja,  
y del centro de ella nace  
un clavel que se deshoja.

Yo vide un pájaro rey  
bañarse en agua de rosa  
y en su pico cristalino  
un clavel que se deshoja.

Yo vide una niña linda  
que se huyó por no ser monja  
y dentro en lo más espeso  
de un clavel que se deshoja.

¡De qué le sirve a la niña  
que sea bonita y airosa  
si no ha de tomar fragancia  
de un clavel que se deshoja!<sup>29</sup>

No se trata, insistimos, de que los versos populares que acabamos de conocer hayan sido fieles, en el contenido y en la intención, a Ausonio y a Garcilaso. Se trata de que Ausonio y Garcilaso fueron fieles a una tradición lírica oral, arcaica, inmemorial, viva desde tiempos preliterarios y prehistóricos hasta hoy, matriz de todas las demás, que desde la noche oscura de los tiempos, desde mucho antes de que ellos nacieran y se hicieran poetas, ha sido transmitida de una generación a otra de campesinos y ha conformado un vasto fondo folclórico común sobre el que las tradiciones de aquellos grandes ingenios y la tradición de estas rústicas cancioncillas se asienta. Y con tonos y registros más libres y versátiles que los que podría soñar cualquier poeta. Porque versos folclóricos hay, también, que advierten justo de lo contrario de lo que advirtieron los anteriores: no de que haya que gozar de las flores cortadas antes de que se pase su tiempo, sino de que es preciso preservarlas sin cortar, impolutas, para que mañana no hayan perdido su valor:

---

29 Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán.*, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe Argentina, 1937, vol. II, núm. 419.



No te cases, no te cases,  
estate siempre bonita,  
que la rosa en el rosal  
si la cortan se marchita<sup>30</sup>.

Una rosa en un rosal  
gasta mucha fantasía;  
llega el aire, la deshoja,  
esa flor queda perdida  
sin tener quien la recoja<sup>31</sup>.

La rosita en el rosal  
siempre dice muy bonita  
pero se vuelve muy fea  
el día que se marchita.

Igual pasa a la mujer,  
comparación acertada;  
la doncella sin honor  
es una flor deshojada<sup>32</sup>.

Una rosa y un rosal  
viene el viento y la deshoja,  
ya está la rosa perdida,  
sin tener quien la recoja<sup>33</sup>.

Rosa me puso mi madre,  
para ser más desgraciada,  
que no hay rosita en el mundo

---

30 J. Carlos Martínez Mancebo, “Usos y costumbres en Fuentes Carrionas”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 44 (1980), pp. 325-397; y 45 (1981), pp. 169-235 (p. 185).

31 Francisco Álvarez Curiel, *Cancionero popular andaluz*, Málaga, Arguval, 1991, p. 159.

32 Alonso Cortés, “Cantares populares de Castilla”, núm. 2405.

33 Enrique Alcalá Ortiz, *Cancionero popular de Priego: poesía cordobesa de cante y baile*, Córdoba, Diputación Provincial, Ayuntamiento de Priego de Córdoba-Asociación Cultural “La Pandueca”, 1986, I, núm. 421.

que no sea deshojada<sup>34</sup>.

Rosa le puso tu madre  
para ser más *desgraciá*,  
que no hay rosa en el rosal  
que no sea *deshojá*<sup>35</sup>.

Rosa me puso mi madre  
para ser más desgraciada,  
que no hay rosa en el rosal  
que no muera deshojada<sup>36</sup>.

Rosa me puso mi madre  
para ser más desgraciada;  
que no hay rosa en el rosal  
que no muera deshojada<sup>37</sup>.

Rosa me puso mi madre,  
Rosa para más desgracia,  
que no hay por el mundo rosa  
que no sea deshojada<sup>38</sup>.

Rosa me puso mi madre  
para ser una desgraciada,  
porque no hay rosa en el mundo  
que no muera deshojada<sup>39</sup>.

---

34 María del Carmen Ibáñez Ibáñez, *Cancionero de la provincia de Albacete: colección de canciones recogidas de la voz popular en su más puro ambiente*, Albacete, Edición de la autora, 1967, p. 131.

35 Pascuala Morote Magán, *La cultura popular de Jumilla II. El cancionero popular*, Jumilla, Ayuntamiento, 1993, p. 185.

36 Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano*, Madrid, Alpuerto, 1982, núm. 298.

37 Francisco Álvarez Curiel, *Cancionero popular andaluz*, p. 147.

38 Maximiano Trapero, *Lírica tradicional canaria*, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1990, p. 126.

39 María Luz Escribano Pueo, Tadea Fuentes Vázquez, Fernando Morente Muñoz y Antonio Romero López, *Cancionero granadino de tradición oral*, núm. 85, p. 417.

En medio de esta plaza  
hay una lechuga de oro  
pena de muerte tiene  
el que la corte el cogollo<sup>40</sup>.

Lo que más abunda en los amores juveniles y florales que canta este profuso repertorio de versos folclóricos es, sin duda, la expresión alegre y festiva del goce erótico, cruzado a veces de pálpitos de emoción, ensombrecido otras por nubes de aprensión, simbolizado todo en una marea de rosas, pero también de claveles, clavellinas, limas, manzanas, ciruelas, flores de romero, zarzas, manzanas, olivas, perejiles, guindillas, cañas; es decir, en toda una desbordante cornucopia de flores y de frutos que se nos muestran una y otra vez cortados y ofrendados en señal de alegre entrega amorosa:

¡Del rosal cogí la rosa,  
ay, qué flor maravillosa!

¡Ay, qué flor maravillosa,  
del rosal cogí la rosa!

¡Qué temprano coges, niña  
la flor de la maravilla<sup>41</sup>!

Tengo de subir al árbol,  
tengo de cortar la flor,  
se la daré a mi morena  
que la ponga en el balcón.

Que la ponga en el balcón,  
que la deje de poner,  
tengo de subir al árbol  
una flor he de coger<sup>42</sup>.

---

40 J. Carlos Martínez Mancebo, "Usos y costumbres en Fuentes Carrionas", p. 181.

41 Maximiano Trapero, *Lírica tradicional canaria*, p. 48.

42 Domingo Hergueta y Martín, *Folklore burgalés*, p. 115.

Ronda, majo, la calle,  
como solías,  
que ya corté la zarza  
que te prendía.

Ronda, majo, la calle,  
con alborozo,  
que ya corté la zarza,  
raíz y todo<sup>43</sup>.

De tu ventana a la iglesia  
he plantado un rosal  
*pa* cuando vayas a misa  
tengas rosas que cortar<sup>44</sup>.

Ven conmigo a la huerta,  
serrana mía,  
que yo te juro  
que no has cortado flores,  
serrana mía,  
de olor más puro.

Y con rosas y nardos,  
serrana mía,  
y una amapola,  
he de hacer un ramito,  
serrana mía,  
para ti sola<sup>45</sup>.

En tu jardín, morena,  
entré, corté una rosa,  
la deshojé,  
la más bonita,

---

43 Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano*, núm. 742.

44 Juan Antonio Panero, *Canciones tradicionales de Sayago*, Zamora, Aderisa, 2008, pp. 56-57.

45 Eduardo Tejero Robledo, *Literatura de tradición oral en Ávila*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial, 1994, p. 310.

no daba olor,  
ven acá, niña  
y toma esta flor<sup>46</sup>.

La noche más oscurita  
tengo de rondar tu calle,  
por ver si alguna rosita  
se deshoja con el aire<sup>47</sup>.

Los labradores,  
los labradores,  
siembran garbanzos,  
recogen flores.

Los labradores,  
al mediodía,  
cortan las rosas  
de Alejandría<sup>48</sup>.

¡Cómo verdeguea,  
cómo verdeguea,  
que yo no voy sola  
que el amor me lleva,  
a coger la verdeguilla  
que en el campo verdeguea.  
¡Cómo verdeguea,  
cómo verdeguea!  
Que yo no voy sola,  
que el amor me lleva<sup>49</sup>.

Sola no me voy,  
que el amor me lleva,  
a cortar las guindilla

---

46 Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano*, núm. 336.

47 Eduardo Tejero Robledo, *Literatura de tradición oral en Ávila*, p. 323.

48 Fernando Flores del Manzano, *Cancionero del valle del Jerte*, Cabezuela del Valle, Cultural Valxeritense, 1996, p. 222.

49 Manuel García Matos, *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, III, Parte musical, p. 113, núm. 810.

que colorea.

Sola no me voy,  
que el amor me lleva,  
de campaña en campaña  
de guerra en guerra<sup>50</sup>.

Titín tintiritintín,  
titín tintiritintín,  
dame, niña, una rosa  
de esas de tu jardín,  
trrararararí,  
corre molinero,  
corri corriotán,  
tararantán tararín,  
a la rueda de mi molín,  
tantarara tarara tantín<sup>51</sup>.

En tu jardín entré;  
pedí una hermosa flor,  
pero la jardinera  
no me la dio de olor.

No me la dio de olor,  
no me la quiso dar;  
¡preciso tiene el gusto  
de verme a mí penar<sup>52</sup>!

Esas tus mejillas, dama,  
coloradas como están,  
parecen dos manzanitas

---

50 Manuel García Matos, *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, II, Parte Literaria, p. 108, núm. 246.

51 Agapito Marazuela, *Cancionero segoviano*, Segovia, Jefatura Provincial del Movimiento, 1964, núm. 285.

52 Eduardo Martínez Torner, *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*, Madrid, Nieto y Compañía, 1920, núm. 399.

acabadas de cortar<sup>53</sup>.

Si la nieve resbala,  
¿qué hará la rosa?  
Ya se va deshojando  
la más hermosa.

Ay, amor,  
si la nieve resbala,  
¿qué haré yo<sup>54</sup>?

Caminito de la fuente  
te vi cogiendo una rosa,  
y te dije: “Buenos días”  
por no decirte otra cosa<sup>55</sup>.

A tu puerta está la ronda,  
sí, sí,  
y yo cantaré el primero,  
clavellina colorada,  
sí, sí,  
cortada en el mes de enero.

Dame la mano,  
pulido amor,  
dame la mano,  
que así haré yo,  
cortada en el mes de enero<sup>56</sup>.

A tu puerta está la ronda,  
sí, sí,  
yo rondaré el primero,  
clavelina colorada,

---

53 Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano*, núm. 679.

54 Sixto Córdova y Oña, *Cancionero popular de la provincia de Santander*, Santander, Aldús, 1948-1949; reed. G. de Córdova, 1980, II, pp. 229-230.

55 Sixto Córdova y Oña, *Cancionero popular de la provincia de Santander*, II, p. 108.

56 Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano*, núm. 31.

sí, sí,  
nacida en el mes de enero.

Allá va la bien llegada,  
yo que he llegado el primero,  
matita de perejil  
cortada en el mes de enero<sup>57</sup>.

La bienllegada te doy  
por haber sido el primero,  
clavelina colorada  
cortada en el mes de enero.

Cortada en el mes de enero,  
sembrada entre matorrales,  
si no fueras tan bonita  
no te rondarían chavales<sup>58</sup>.

Yo te echo la bien llegada,  
yo he llegado el primero,  
clavelina colorada,  
cortada en el mes de enero,  
cortada en los retamales,  
si tú no fueras bonita,  
no te rondaran galanes.

Échote la bien llegada  
por haber sido el segundo,  
clavelina del amor,  
cortada en el mes de junio.

Échote la bien llegada  
por haber sido el tercero,  
clavelina del amor,

---

57 Eduardo Tejero Robledo, *Literatura de tradición oral en Ávila*, pp. 231 y 269.

58 Juan Antonio Panero, *Canciones tradicionales de Sayago*, p. 22.



novia de mi compañero<sup>59</sup>.

La otra tarde salí al campo,  
cinco claveles cogí,  
y eran los cinco *sentíos*  
que puestos tenía en ti<sup>60</sup>.

Cuando riegues esa planta,  
riégala con mucho amor,  
que no tarda en florecer,  
mientras pueda regresar  
para que cortes ese ramo  
cuando te lleve al altar<sup>61</sup>.

Una mañana  
del mes de mayo  
en el campanario  
corté una flor,  
y al cortarla  
la hallé sentida  
que estaba herida  
en el corazón<sup>62</sup>.

Al pasar por tu puerta  
te cogí una cereza,  
que no le devolveré  
porque no tengo vergüenza<sup>63</sup>.

Yo fui a coger aceitunas  
con unos aceituneros,  
y en medio del olivar,

---

59 César Morán Bardón, “Poesía popular salmantina. Folklore”, en *Obra etnográfica y otros escritos*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional-Diputación de Salamanca, 1990, I, pp. 39-100 (p. 82).

60 Francisco Álvarez Curiel, *Cancionero popular andaluz*, p. 126.

61 Carlos Mántica y César A. Ramírez F., *Cantares nicaragüenses: picardía e ingenio*, Managua, Editorial Hispamer, 1997, p. 187.

62 César Morán Bardón, “Poesía popular salmantina. Folklore”, I, pp. 39-100, (p. 88).

63 Pascuala Morote Magán, *La cultura popular de Jumilla II*, p. 201.

el cántaro me rompieron<sup>64</sup>.

Mi amante me escribe  
desde Cartagena,  
me da mucha pena  
porque no me ve.

Si mi amante viene,  
yo me voy con él,  
le daré una rosa  
me dará un clavel;  
vayan penas,  
vengan penas,  
por una mujer<sup>65</sup>.

Al pie de un limito verde  
me dio sueño y me dormí,  
cortando limitas tiernas  
y haciendo acuerdos de ti<sup>66</sup>.

La flor del romero  
la están cortando ya.

Si la cortan que la corten,  
que a mí, lo mismo me da;

una caña bien florida  
para mí no ha de faltar.

La flor del romero  
la están cortando ya.

La niña bonita,  
que la están llevando ya.

---

64 *Ibidem*, II pág. 201.

65 César Morán Bardón, “Poesía popular salmantina. Folklore”, p. 87.

66 Carlos Mántica y César Ramírez Fajardo, *Cantares nicaragienses*, p. 188.

Si la lleven que la lleven,  
que a mí lo mismo me da;

lo que sobren son muyeres  
de poca formalidá<sup>67</sup>.

Al pie del jardín, madre,  
al pie del jardín fui,  
a coger una rosa,  
pero no la cogí.

Si la cojo me muero,  
y para no morir,  
mandaré al jardinero  
que me la traiga aquí.

Y después de cogida  
pronto la llevaré  
donde tenga el cariño  
donde el cariño esté<sup>68</sup>.

Dices que te vas, te vas,  
y no te acabas de ir;  
pero te dejas, te dejas,  
una rosa a medio abrir<sup>69</sup>.

Madre, ya se van los quintos,  
yo no me quisiera ir,  
porque deajo en esta calle  
una rosa a medio abrir<sup>70</sup>.

Toma, niña, el verde ramo,

---

67 Eduardo Martínez Torner, *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*, núm. 203.

68 *Ibidem*, núm. 395

69 Francisco Álvarez Curiel, *Cancionero popular andaluz*, p. 166.

70 Antonio Vallejo Cisneros, *Música y tradiciones populares*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 1988, p. 123.

recíbelo con amor,  
asiéntalo en tierra llana,  
no se le caiga la flor<sup>71</sup>.

No todos los versos con primaverales flores cortadas son incondicionalmente festivos, apasionados, libres de sombras. Muchas hay también que están atravesadas por la desazonadora urgencia de las rivalidades y de los celos, o por el oscuro temor de los desdenes y desprecios:

A pasar el río voy,  
si me mojo, que me moje,  
a por la rosita blanca  
antes que otro la deshoje<sup>72</sup>.

A cruzar el río voy,  
si me mojo, que me moje,  
voy a cortar una flor  
antes que otro la deshoje<sup>73</sup>.

Cuatro pinos tiene tu pinar  
y yo te los cuido,  
cuatro majos los quieren cortar:  
no se han atrevido<sup>74</sup>.

Dime quién te deshojó,  
la rosa de tu rosal,  
calla tú y callaré yo,  
si no quieres que hable más<sup>75</sup>.

De la lechuga romana  
el cogollo me comí;

---

71 Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano*, núm. 697.

72 Claudia de Santos, Luis Domingo Delgado y Ignacio Sanz, *Folklore segoviano III*, p. 36.

73 Fernando Flores del Manzano, *Cancionero del valle del Jerte*, p. 70.

74 Sixto Córdova y Oña, *Cancionero popular de la provincia de Santander*, II, p. 203.

75 José Jiménez Urbano, *Cantares populares de Doña Mencía (Cancionero popular de un pueblo cordobés)*, Córdoba, Edición del autor, 1990, p. 133.

que otro se coma las hojas,  
¿qué cuidado me da a mí<sup>76</sup>?

Yo tenía unas flores,  
se me han secado,  
y ahora las veo en otro  
flores llevando.  
Ya no se acuerda  
de que conmigo tuvo  
la flor primera<sup>77</sup>.

¡Ay de mí, que me han quitado  
una rosa siendo mía,  
y la veo en otras manos,  
marchita y descolorida<sup>78</sup>!

María me dio una rosa,  
Isabel me dio un clavel,  
María, toma tu rosa,  
que me voy con Isabel<sup>79</sup>.

Niña, vamos al campo,  
cortaremos una flor,  
arrearemos el ganado,  
tú pastora, yo pastor.

No puedo, tengo otro dueño...<sup>80</sup>.

Por vos, mi amor,  
pelearía mandinga  
desde el cerro maldito

---

76 Enrique Alcalá Ortiz, *Cancionero popular de Priego*, I, núm. 385.

77 Manuel García Matos, *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, II, Parte Literaria, p. 230, núm. 447.

78 Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*. Sevilla, Francisco Álvarez y Cía, 1882-1883, núm. 5599.

79 José E. Machado, *Cancionero popular venezolano*, Caracas, Ministerio de Educación-Academia Nacional de Historia, 1988, p. 65.

80 Carlos Mántica y César Ramírez Fajardo, *Cantares nicaragüenses*, p. 230.

robaría la flor  
la flor de amor  
*pa* adornar tus cabellos  
y llevarte ancada  
en mi mula bajcana  
hasta el mismo altar<sup>81</sup>.

Rosa, si no te cogí,  
fue porque no me dio la gana;  
de rosas tuve un jardín,  
y rosas tuve por cama<sup>82</sup>.

Si no te cogí, rosa,  
fue porque no me dio gana;  
al pie del rosal estube,  
rosa que tuve por cama<sup>83</sup>.

*Ar pie der rosar estube*  
y entre mis manos la rama;  
rosa, si no te cogí,  
fue porque no me dio gana<sup>84</sup>.

La tierra, con ser la tierra,  
no me *co*rerá 'r *dol*ó:  
*ar* pie del *armendro* estube  
y no le cogí la *fló*<sup>85</sup>.

*Ar* pie del *armendro* estube  
y no le cogí la *fló*,  
y *asín* que *m'arretiré*  
otro *yegó* y la cogió<sup>86</sup>.

---

81 Carlos Mántica y César Ramírez Fajardo, *Cantares nicaragüenses*, p. 216.

82 Francisco Álvarez Curiel, *Cancionero popular andaluz*, p. 186.

83 María Luz Escribano Pueo, Tadea Fuentes Vázquez, Fernando Morente Muñoz y Antonio Romero López, *Cancionero granadino de tradición oral*, núm. 229.

84 Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, núm. 5463.

85 *Ibidem*, núm. 5464.

86 Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, núm. 5465.

Rosa, si no te cogí  
fue porque no me dio gana;  
al pie del rosal dormí,  
y rosas tuve en la cama,  
y de cabecera a ti<sup>87</sup>.

Tampoco faltan las canciones que asocian, con cierta convencional oportunidad, la imagen de las flores cortadas a las celebraciones de la boda:

Y ande está la novia,  
ay, novia tan bonita,  
ay, *eh*ta**ba** cortando rosa  
*poh* la mañanita.

Levanta y alevanta,  
ay, por *Dioh*, levanta,  
ay, que *t'hab pisaito* la enagua blanca,  
que *t'hab pisaito* la enagua blanca<sup>88</sup>.

A la gala  
de la rosa bella,  
a la gala  
del galán que la lleva.  
A la gala  
de la bella rosa,  
a la gala  
del galán que la goza<sup>89</sup>.

Cuando subiste las gradas  
con aquel gran caballero,  
parecías una rosa

---

87 Francisco Álvarez Curiel, *Cancionero popular andaluz*, p. 154.

88 Javier Fuentes Cañizares, “Celebración de una boda gitana en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Revista de Folklore*, 340 (2009), pp. 111-135 (p. 126).

89 Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano*, núm. 684.

cortada en el mes de enero<sup>90</sup>.

Impresionan, finalmente, unas cuantas canciones narrativas de las que han gozado de gran popularidad oral en los siglos XIX y XX y que desarrollan, por lo general con acentos trágicos y hasta truculentos, el consabido tópico. He aquí una de ellas:

Era un jardín sonriente.  
Era una tranquila fuente  
de cristal.  
Era a su borde asomada  
una rosa inmaculada  
de un rosal.

Era un viejo jardinero  
que cuidaba con esmero  
del vergel.  
Y era la rosa un tesoro  
de más quilates que el oro  
para él.

A la orilla de una fuente,  
un caballero pasó,  
y a la rosa dulcemente  
de su tallo la cortó.

Y al notar el jardinero  
que faltaba en el rosal,  
cantaba, así, *planidero*,  
receloso de su mal:

–Rosa, la más encendida,  
la más delicada,  
la más bonita y hermosa  
que cuidé,  
¿quién te quiere, quién te ama  
por tu bien o por tu mal?

---

90 Eduardo Tejero Robledo, *Literatura de tradición oral en Ávila*, p. 337.



¿Quién te llevó de la rama,  
que no estás en el rosal<sup>91</sup>?

Esta es otra canción narrativa que, en tono igualmente trágico, vuelve a desplegar ante nosotros el perdurable motivo de la juvenil flor cortada:

A la salida de Asturias  
una niña vi,  
solo tenía quince años  
regando su jardín.

Pasó un caballero,  
le pidió una flor,  
y la bella asturiana  
le ha dicho que no:

-Como me veis aquí sola,  
sola en mi jardín,  
no tengo padre ni madre  
y abusáis de mí.

-¿Pues quién ha intentado  
abusar de ti?  
Tan solo te he pedido  
una flor de tu jardín.

-Las flores de mi jardín  
no son para ningún caballero,  
que las estoy yo regando  
para mi pecho y mi pelo.

-Adiós, asturiana,  
carita de Dios,  
te tienes que acordar  
de la flor del amor.

---

91 Versión registrada en la provincia de Ávila por Luis Miguel Gómez Garrido, quien me la ha cedido amablemente.

A los tres días siguientes  
la niña salió  
en busca del caballero  
a darle la flor.

-Toma, caballero,  
la flor de mis manos  
y déjame de ir  
con mis tres hermanos.

-No quiero la flor de tus manos  
ni tampoco a ti,  
que a mi presencia te dije  
que tenías que morir.

La encerró en un cuarto  
se sacó un puñal,  
y al ladito el pecho  
le dio tres *puñalás*.

La visten de azul y blanco,  
flores y jazmines,  
con un letrado diciendo:  
“Que rieguen mis jardines”.

También le pusieron  
un ramito de azahar  
y un letrado diciendo:  
“Que muera el criminal”.

Que se merecía  
que lo *afusilaran*  
y pagara la muerte  
de la bella asturiana<sup>92</sup>.

---

92 Versión registrada en el pueblo de Castellar de Santiago (Ciudad Real) por Agustín Clemente Pliego, quien me la ha cedido amablemente.

Hemos de cerrar aquí esta concentrada antología de rosas y de flores amorosamente cortadas en el cancionero tradicional hispánico con la esperanza de que en algún artículo futuro podamos ver granar y decaer muchas más, y con la convicción de que seguirán guardando para entonces la misma fidelidad a la tradición compartida e inmemorial de las que todas nacen (también las rosas lejanas y áulicas de Ausonio o de Garcilaso), pero con las mudanzas nuevas y delicadas que produce el rumor perdurable de la voz oral.